

El léxico taurino en el *Voyage en Espagne*, de Gautier, y en el *De Paris à Cadix*, de Dumas

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA, U.C.M.

Una de las ilusiones de los escritores franceses del siglo XIX viajeros por España era la de asistir a una corrida de toros. Pero no como simples espectadores curiosos, sino participando de sus emociones, sumergidos en el ambiente de la fiesta nacional española, captando el color local y sobre todo su entusiasmo y su calor. El colorido de los trajes de luces, de las capas y de la muleta, de las banderillas, e incluso de la sangre del toro tras haber sido picado y banderilleado; la vistosidad, el ritmo y la elegancia del paseíllo, el tipismo del alguacilillo, el arte de los banderilleros, la maestría del espada o matador, el calor del sol y más aún el calor y el fervor del *respetable*, la gracia y la animación que da la música, todo ello constituye una invitación irresistible para emborracharse de un color local pintoresco y sobre todo muy español.

Pero lo que parece entusiasmar con mayor fuerza a estos escritores –probablemente por ese espíritu que se ha dado en llamar cartesiano, innato en muchos de ellos– es vivir el combate entre el toro y el torero, entre la fuerza bruta del animal y la habilidad, la destreza y la perspicacia del torero gracias a su inteligencia y a su conocimiento del toro.

Sus vivencias en los toros quedarán reflejadas en sus relatos. Las trataremos de descubrir en *Voyage en Espagne* de Teófilo Gautier y en *De Paris à Cadix* de Alejandro Dumas, fijándonos de manera muy especial en la

lengua y sobre todo en el léxico español o de origen español empleado en estos relatos.

Numerosas son las palabras taurinas de origen español introducidas en francés. La lectura detenida de estas obras y de otros relatos de viaje de escritores franceses de esa época o de cualquier crónica de una corrida de toros nos proporciona un rico vocabulario taurino con sello auténticamente español. Rico y sabroso en Alejandro Dumas. Pero más rico aún, y más variado, y sobre todo más sabroso en Teófilo Gautier.

En los escritores del siglo XIX la corrida es generalmente denominada *course de taureaux*, o simplemente *course*; y alguna vez *combat de taureaux*, o simplemente *combat*. Hoy, en cambio, se habla corrientemente de *corrida*. Pero ni Dumas ni Gautier emplean este hispanismo tan expresivo y de tanto sabor y color locales, salvo una vez Gautier, en el capítulo VII, al hablar de *media-corrida*, que explica diciendo que *la course se nomme media-corrida, demi-course, parce qu'autrefois il y en avait deux tous les lundis, l'une le matin, l'autre à cinq heures du soir, ce qui faisait la course entière*, añadiendo a continuación que *la course du soir est seule conservée*.

La palabra *corrida* no se impone en francés hasta finales del siglo XIX; pero lo hace con notable suerte como sinónimo de *course de taureaux*, y naturalmente –como acabamos de decir– con mucho mayor color local. Tal fue su éxito que, andando el tiempo, ha pasado a emplearse en el lenguaje familiar para significar disputa o altercado. Aparte de *course de taureaux* (siete veces en Gautier, y 10 en Dumas), y de *course* (11 veces en Gautier y 19 en Dumas), aparece dos veces *combat de taureaux* en Gautier, y tres en Dumas, amén de simplemente *combat* (dos veces en Dumas). También encontramos una vez *course de novillos (jeunes taureaux)* en Gautier, quien asimismo emplea en una ocasión *media-corrida*, como acabamos de explicar. No dejaremos de señalar que Dumas hace la distinción entre *course royale* (en tres ocasiones) y *course ordinaire* (una vez).

Las corridas suelen celebrarse en la plaza de toros, que una y otra vez Alejandro Dumas llama *cirque*. Hasta 55 veces aparece esta palabra *cirque* en Dumas hablando de los toros, aunque en algunos casos (nueve veces) *cirque* esté empleado para denominar, más que la plaza de toros en general, el ruedo en concreto. Y una vez, en el capítulo XL, la emplea para designar la plaza para tientas. Y otra vez, en ese mismo capítulo, para *la fiesta de los toros* o algo parecido en general, al decir que *lorsqu'un jeune homme est destiné au cirque, soit comme picador, soit comme chulo, soit comme banderillero, c'est donc avec une grande connaissance des habitudes de l'animal*

qu'il se présente. Dès son enfance, il étudie l'adversaire contre lequel il se mesurera un jour.

Más expresivo suele resultar Gautier a este respecto. Aunque no deja de emplear *cirque*, así para la plaza de toros en general (10 veces) como para el ruedo en concreto (una vez), y de emplear incluso en una ocasión *amphit-héâtre*, le gusta decir *place de taureaux* o *place des taureaux* (ocho veces), e incluso la *plaza de Toros* [*sic*] en español (tres veces).

En el capítulo VII Gautier nos hace una sucinta descripción de la plaza de toros, más allá de la Puerta de Alcalá, en Madrid.

C'est un cirque énorme –escribe– qui n'a rien de remarquable à l'extérieur, et dont les murailles sont blanches à la chaux [...]. Voici la disposition intérieure. Autour de l'arène, d'une grandeur vraiment romaine, règne une barrière circulaire ou planches de six pieds de haut peinte en rouge sang de boeuf et garnie de chaque côté, à deux pieds de terre environ, d'un rebord en charpente, où les *chulos* et *banderilleros* posent le pied pour sauter de l'autre côté lorsqu'ils sont trop vivement pressés par le taureau. Cette barrière s'appelle *las tablas*. Elle est percée de quatre portes pour le service de la place, l'entrée des taureaux, l'enlèvement des cadavres, etc. Après cette barrière, il y en a une autre un peu plus élevée qui forme avec la première une espèce de couloir où se tiennent les *chulos* fatigués, le *picador sobresaliente* (remplaçant), qui doit toujours être là tout habillé et tout caparaçonné au cas où son chef d'emploi serait blessé ou tué; le *cachetero* et quelques *aficionados* qui, à force de persévérance, parviennent malgré les réglemens, à se glisser dans ce bienheureux couloir dont les entrées sont aussi recherchées en Espagne que celles des coulisses de l'Opéra peuvent l'être à Paris.

Y prosigue:

A partir de cette seconde enceinte commencent les gradins destinés aux spectateurs: ceux qui sont près des cordes s'appellent places de *barrera*; ceux du milieu *tendido*; et les autres qui sont adossés au premier rang de la *grada cubierta*, prennent le nom de *tabloncillos*. Ces gradins, qui rappellent ceux des amphithéâtres de Rome, sont en granit bleuâtre, et n'ont d'autre toiture que le ciel. Immédiatement après viennent les places couvertes, *gradas cubiertas*, qui se divisent ainsi: *delantera*, places de devant; *centro*, places du milieu; et *tabloncillo*, places adossées. Par-dessus, s'élèvent les loges appelées *palcos* et *palcos por asientos*, au nombre de cent dix. Ces loges sont très grandes et peuvent contenir une vingtaine de personnes. Le *palco por asientos* offre cette différence avec le *palco simple*, qu'on y peut prendre une seule place, comme une stalle de balcon à l'Opéra. Les loges de la *Reina Gobernadora* et de la *inocente Isabel* sont décorées avec des draperies de soie et fermées par des rideaux. A côté se trouve la loge de l'*ayuntamiento* (municipalité), qui préside la place et doit résoudre les difficultés qui se présentent.

Aunque, como acabamos de ver, el ruedo es a veces expresado por *cirque*, así por parte de Gautier como por parte de Dumas, lo cierto es que generalmente uno y otro lo denominan *l'arène* (24 veces Dumas; 17 Gautier), mereciendo destacarse la expresión *le sable de l'arène* que encontramos en uno y otro escritor. Observemos que en cuatro ocasiones, para designar el ruedo, emplea Gautier sencillamente *place*, que resulta, además de equívoco, muy poco expresivo.

Empieza el espectáculo con el paseíllo de las cuadrillas, palabra que entra en el vocabulario francés dando origen a *quadrille*, de género masculino en francés. Seis veces, por lo menos, emplea el término Gautier. Otras seis lo emplea Dumas, siempre en femenino: *la quadrille*.

Entusiastas del color local y ansiosos siempre de tipismo y de rasgos pintorescos, así Gautier como Dumas se regocijan en la presentación y en la descripción del alguacilillo, de los picadores, de los banderilleros, del matador e incluso del cachetero.

El alguacilillo es una figura que solía provocar hilaridad en el público de los toros; y su carrera a caballo, tras recoger las llaves del toril que le echa el presidente, es algo que por nada querían algunos perderse. *Pour rien du monde* —escribe Gautier en el capítulo VII— *on ne voudrait manquer à l'évacuation de l'arène et à la fuite précipitée de l'alguacil, quand il a jeté au garçon de combat la clef du toril où sont enfermés les gladiateurs à cornes*. Hasta 10 veces emplea Dumas la palabra *alguacil*, y seis Gautier.

La figura clave es el matador o espada, llamado también torero o diestro. Teófilo Gautier emplea con general acierto estos distintos nombres. Hablando de Montes en el capítulo XII, le llama *la première épée de l'Espagne*. Y concediendo en el mismo capítulo XII el segundo puesto a José Parra, lo llama *la seconde épée*. En otras dos ocasiones, en ese mismo capítulo XII, emplea el término *épée* con la acepción de *torero* o *matador de toros*, diciendo una de ellas *les deux matadores, les épées, comme on dit en Espagne*.

Muy bonito el término *matador* que Dumas emplea dos veces (una en el capítulo VIII y otra en el IX), frente a 12 que lo emplea Gautier (tres en el capítulo VII, cinco en el XII, una en XVI y tres en el XV).

Superfluo recordar que el empleo del término español *espada* para designar al matador se debe a que la suerte suprema, la de entrar a matar, se ejecuta con la espada —*la terrible spada* [*sic*] que dice Dumas en el capítulo VII—, palabra española que Gautier emplea tal cual en nueve ocasiones: unas veces (todas ellas en el capítulo VII) para designar el instrumento y otras veces para designar al torero o matador.

L'espada –escribe Gautier en ese mismo capítulo VII– *ne diffère des banderilleros que par un costume plus riche, plus orné, quelquefois de soie pourpre, couleur particulièrement désagréable au taureau. Ses armes sont une longue épée avec une poignée en croix et un morceau d'étoffe écarlate ajouté sur un bâton transversal: le nom technique de cette espèce de bouclier flottant est muleta.*

Minucioso observador Gautier y atento a captar y a reproducir el vocabulario más representativo, no se le escapa la palabra *diestro*. Y así afirma en el capítulo VII que *la suerte [se dit] de l'attaque du torero, qui se nomme aussi diestro.*

Pero el *diestro*, o *matador*, o *espada*, figura principal, o *acteur principal du drame* (como dice Gautier en ese mismo capítulo VII), y a quien corresponde la suerte de entrar a matar, cuenta para la primera parte con la colaboración de su cuadrilla.

Así Dumas como Gautier emplean repetidas veces (18 Gautier y 38 Dumas) la palabra *chulo*, que Dumas explica en el capítulo VII diciendo: *chulos sont ceux qui, un manteau vert, bleu ou jaune à la main, détournent sur eux, en agitant ce manteau aux yeux de l'animal, sa colère prête à se satisfaire sur un cheval renversé ou sur un picador désarçonné.*

Oigamos ahora a Gautier. Más sensible al color local y mucho más expresivo, escribe en su capítulo VII:

Les chulos ont un air fort leste et fort galant avec leurs culottes courtes de satin, vertes, bleues ou roses, brodées d'argent sur toutes les coutures, leurs bas de soie couleur de chair ou blancs, leur veste historiée de dessins et de ramages, leur ceinture serrée et leur petite montera penchée coquettement vers l'oreille; ils portent sur le bras un manteau d'étoffe (capa) qu'ils déroulent et font papillonner devant le taureau pour l'irriter, l'éblouir ou lui donner le change. Ce sont des jeunes gens bien découplés, minces et sveltes, au contraire des picadores, qui se font en général remarquer par une haute taille et des formes athlétiques: les uns ont besoin de force, les autres d'agilité.

Andando el tiempo, el número de *chulos* quedó reservado para designar a los mozos encargados de abrir el chiquero o toril y de servir las banderillas.

Pronunciada a la francesa, y naturalmente con acento oxítono, suele provocar una cierta hilaridad no injustificada la palabra española *banderillero*. Diez veces la emplea Gautier y 26 Dumas. Así describe Dumas en el capítulo VII de su obra la misión del *banderillero*:

Les *banderilleros* ont pour mission de ne pas laisser refroidir la colère du taureau. Au moment où le taureau, éperdu, ébloui, lassé, tourne sur lui-même, ils viennent lui planter dans les deux épaules des *banderillas*, composées de petites baguettes portant du papier de toutes couleurs découpé comme celui que les enfants mettent à la queue d'un cerf-volant. Ces banderilles s'enfoncent à l'aide d'une pointe de fer ayant la forme d'un hameçon.

Veamos ahora lo que a este respecto nos dice Gautier en el capítulo VII:

Les *banderilleros* portent le même costume [que les *chulos*] et ont pour spécialité de planter dans les épaules du taureau des espèces de flèches munies d'un fer barbelé et enjolivées de découpures de papier; ces flèches se nomment *banderilleras* [sic], et sont destinées à raviver la fureur du taureau et à lui donner le degré d'exaspération nécessaire pour qu'il se présente bien à l'épée du *matador*. On doit poser deux *banderilleras* [sic] à la fois, et pour cela il faut passer les deux bras entre les cornes du taureau, opération délicate pendant laquelle des distractions seraient dangereuses.

Mucho admiran los franceses la figura de los picadores, y en especial la de Francisco Sevilla. Y también les impresiona la muerte de tantos caballos por ellos montados, cosa esta última que se redujo enormemente hasta hacerla prácticamente desaparecer con las disposiciones que obligan a proteger con peto los caballos.

Hasta 52 veces emplea Dumas la palabra *picador* (19 de ellas en plural: *picadors*); y 33 veces lo hace Gautier, que en cambio emplea el plural español *picadores* (11 veces).

Veamos qué dice Dumas acerca del picador.

Le *picador*, à notre avis celui qui court le plus de danger de tous –escribe–, est l'homme à cheval qui, une lance à la main, attend l'attaque du taureau. Cette lance n'est point une arme, mais seulement un aiguillon. Le fer qui la garnit n'a que la profondeur nécessaire à entamer la peau de l'animal, c'est-à-dire que la blessure que fait le *picador* ne peut jamais avoir d'autre résultat que de doubler la colère du taureau et d'exposer l'homme et le cheval à une attaque d'autant plus vive que cette douleur a été plus cuisante. Le *picador* court deux dangers: celui d'être embroché par le taureau; celui d'être écrasé par son cheval. Nous avons parlé de la lance, son arme offensive; il n'a pour armes défensives que des jambiers de fer, montant jusqu'à mi-cuisse, et recouverts d'un pantalon de peau.

Gautier, por su parte, escribe:

Les *picadores* montaient des chevaux dont les yeux étaient bandés, parce que la vue du taureau pourrait les effrayer et les jeter dans des écarts dangereux. Leur costume est très pittoresque; il se compose d'une veste courte, qui ne se boutonne pas, de

velours orange, incarnat, vert ou bleu, chargée de broderies d'or ou d'argent, de paillettes, de passequilles, de franges, de boutons en filigrane et d'agrèments de toutes sortes, surtout aux épaulettes, où l'étoffe disparaît complètement sous un fouillis lumineux et phosphorescent d'arabesques entrelacées; d'un gilet dans le même style, d'une chemise à jabot, d'une cravate bariolée et nouée négligemment, d'une ceinture de soie, et de pantalons de peau de buffle fauve rembourrés et garnis de tôle intérieurement, comme les bottes des postillons, pour défendre les jambes contre les coups de corne du taureau; un chapeau gris (*sombrero*) à bords énormes, à forme basse, enjolivé d'une énorme touffe de faveurs; une grosse bourse, ou cadogan, en rubans noirs, qui se nomme, je crois, *moño*, et qui réunit les cheveux derrière la tête, complètent l'ajustement. Le *picador* a pour arme une lance ferrée d'une pointe d'un ou deux pouces de longueur; ce fer ne peut pas blesser le taureau dangereusement, mais suffit pour l'irriter et le contenir. Un pouce de peau adapté à la main du *picador* empêche la lance de glisser; la selle est très haute par devant et par derrière, et ressemble aux harnais bardés d'acier où s'enchâssaient, pour les tournois, les chevaliers du moyen âge; les étriers sont en bois en forme de sabots, comme les étriers turcs; un long éperon de fer, aigu comme un poignard, arme le talon du chevalier; pour diriger les chevaux, souvent à moitié morts, un éperon ordinaire ne suffirait pas.

En dos ocasiones habla Gautier del sobresaliente. Una en el capítulo VII y otra en el XII. Y en los dos casos dice que es uno de los picadores. En el capítulo VII leemos: [...] *le picador sobresalient [sic] (remplaçant) qui doit toujours être là tout habillé et caparaçonné au cas où son chef d'emploi serait blessé ou tué.* Y en el XII: *un sobresaliente (doublure) de picador [...].*

Nada menos que 28 veces emplea Dumas la palabra española *torero*, unas veces ortografiada con acento en la *e* y otras sin él. Trece lo hace Gautier, de quien traeremos a colación dos citas. En el capítulo VII dice:

Les deux *alguazils* allèrent chercher les *toréros*, se composant des *picadores*, des *chulos*, des *banderilleros* et de l'*espada*, principal acteur du drame, qui firent leur entrée au son d'une fanfare.

Poco antes, en ese mismo capítulo VII, afirma:

On n'emploie guère en Espagne le mot *matador* pour désigner celui qui tue le taureau, on l'appelle *espada* épée), ce qui est plus noble et a plus de caractère; l'on ne dit pas non plus *toreador*, mais bien *torero*.

Y como la política se mete en todas partes, no deja de hablar (en el capítulo XII) de *les toreros* christinos [sic] y de *les toreros* carlistas, afirmando que *Montès était avec son fidèle quadrille, chose très importante pour la*

sécurité de la course; car, dans ces temps de dissensions politiques, il arrive souvent que les toreros christinos ne vont pas au secours des toreros carlistes en danger, et réciproquement.

No emplea Dumas el término *toreador*. Y sólo dos veces lo hace Gautier: una la que hemos citado un poco más arriba y otra en el capítulo XI, en que aparece en su forma plural *toreadores*.

Hablando del vocabulario taurino no podemos dejar de señalar que Gautier, en su capítulo XII, habla dos veces de *capeadores*, aclarando una de ellas su identificación con los chulos, al decir *les capeadores ou chulos*.

Añadamos que en el capítulo XV habla Gautier de dos *mozos*, así llamados en español para designar a los empleados de la plaza que en otras ocasiones llama *garçons de place*.

Dumas, por su parte, nos informa ampliamente en su capítulo IX sobre la figura de un *cavalier en place*, caballero rejoneador [*sic*]. De estos caballeros rejoneadores dice Dumas que no son toreros [*sic*] *de profession*, sino *de pauvres gentilhommes de noblesse bien reconnue*, para quienes *les picadors sont supprimés* y que

au lieu d'attendre le taureau à pied et avec l'épée, les cavaliers en place l'attaquent à cheval et avec le javelot. Au lieu de monter de malheureux chevaux destinés à l'é-quarisseur et qu'on abatrait le lendemain si les taureaux ne les tuaient pas la veille, ils montent d'excellents chevaux andalous, tirés des écuries de la reine; ce qui, au lieu d'être un avantage, comme on pourrait le croire d'abord, devient un désavantage, en ce que le cavalier doit lutter à la fois contre la colère du taureau et la terreur de son cheval; que cette lutte est d'autant plus terrible à l'endroit du cheval que le cheval est plus vigoureux.

Ni a Gautier ni a Dumas se les escapa la figura del *cachetero*, término que emplea en tres ocasiones Gautier en su capítulo VII y cinco Dumas (dos en el VII y tres en el VIII).

Lorsque le taureau n'est pas mort sur le coup, –nos explica Gautier– on voit sauter par-dessus la barrière un petit être mystérieux, vêtu de noir, et qui n'a pris aucune part à la course: c'est le *cachetero*. Il s'avance d'un pied furtif, épie ses dernières convulsions, voit s'il est encore capable de se relever, ce qui arrive quelquefois, et lui enfonce traîtreusement par derrière un poignard cylindrique terminé en lancette, qui coupe la moelle épinière et enlève la vie avec la rapidité de la foudre; le bon endroit est derrière la tête, à quelques pouces de la raie des cornes.

Dumas, por su parte, explica así la función del *cachetero*:

Le *cachetero* –dice– est l'exécuteur des hautes oeuvres. Son office est presque infamant: quand le taureau est abattu par l'épée du torero, et que cependant il soulève encore sa tête mugissante et ensanglantée, le *cachetero* enjambe la barrière, entre dans l'arène, se glisse tortueusement, comme le chat et le chacal, jusqu'à l'animal abattu, et là, traîtreusement, par-derrière il lui donne le coup de grâce. Ce coup se donne avec un poignard ayant la forme d'un coeur; il sépare ordinairement la deuxième vertèbre du cou de la troisième, et le taureau tombe comme foudroyé. Puis, cette exécution accomplie, le *cachetero* regagne toujours de son pas oblique le rebord, franchit la barrière et disparaît.

En nuestro artículo titulado «Del *Voyage en Espagne* de Teófilo Gautier al *De Paris à Cadix* de Alejandro Dumas», aparecido en el n.º 3 de esta misma revista (1993: 75-85), tratamos de poner de manifiesto la para nosotros evidente fuente de inspiración que Dumas encontró en Gautier. En el n.º 4 (63) volvimos a insistir, aunque incidentalmente, en esa misma idea en el artículo «Escritores franceses viajeros por España. Color local y enriquecimiento léxico», citando para ello un precioso párrafo en el que Dumas exalta la genial maestría de Gautier para describir la Alhambra.

Para no alargarnos demasiado, renunciamos expresamente ahora a insistir sobre las posibles influencias del *Voyage en Espagne* de Gautier sobre el *De Paris à Cadix* de Dumas. Pero ya que hemos aportado esos dos párrafos en relación con la figura del *cachetero*, señalaremos el *traîtreusement par derrière* que aparece en uno y otro y también la imagen del rayo para expresar la rapidez: [...] *enlève la vie avec la rapidité de la foudre* que dice Gautier y *le taureau tombe comme foudroyé* que leemos en Dumas.

Llama naturalmente la atención el arte y la agilidad del banderillero al clavar sus pares de banderillas en el cerviguillo del toro. No le pasa desapercibido el colorido de las *banderillas*, palabra que se introduce en el francés del siglo XIX, y es muy empleada por nuestros escritores viajeros.

Diez veces la emplea Gautier y siete Dumas, quien en el capítulo VIII afirma que

ce n'est point une chose commode que d'enfoncer des bandérites au taureau. Il faut les lui planter à la fois dans l'épaule droite et dans l'épaule gauche; plus elles sont parallèlement plantées, mieux le tour est fait.

Cuatro veces aparece *banderilleras* [sic] en el capítulo VII de Gautier. ¿Errata de la edición? ¿Error de nuestro escritor al escribirlo?

Repetidas veces (hasta cuatro) nos habla Gautier de las *banderillas de fuego*,

espèces de baguettes d'artifice qui s'allument quelques minutes après avoir été plantées dans les épaules du taureau *cobarde* (lâche), et éclatent avec force étincelles et détonations. Le taureau, par cette ingénieuse invention, est donc à la fois piqué, brûlé, abasourdi: fût-il le plus *aplomado* (plombé) des taureaux, il faut bien qu'il se décide à entrer en fureur. Il se livre à une foule de cabrioles extravagantes dont on ne croirait pas capable une si lourde bête; il rugit, il écume et se tord en tous sens pour se délivrer du feu d'artifice mal placé qui lui grille les oreilles et lui roussit le cuir. Les *banderilleras [sic] de fuego* ne s'accordent, du reste, qu'à la dernière extrémité; c'est une espèce de déshonneur pour la course lorsque l'on est obligé d'y recourir.

Les chulos –dice Gautier en el capítulo VII– [...] *portent sur le bras un manteau d'étoffe (capa) qu'ils déroulent et font papillonner devant le taureau pour l'irriter, l'éblouir, ou lui donner le change. Y unas páginas más adelante, en ese mismo capítulo, hace la observación de que algunos toros laissent avec beaucoup de flegme les chulos leur secouer devant le nez leurs capes de toutes couleurs. Otras cinco veces cita Gautier la capa: cuatro en francés cape; y una empleando la palabra española capa.*

De este nombre *capa* sale el derivado *capeador* que emplea Gautier en el capítulo XV al decir *les capeadores ou chulos, coiffés du tricorne, embossés dans leurs manteaux de couleurs éclatantes. Dumas, en cambio, emplea la forma francesa capeur, al decir que l'un de ces capeurs fit un faux pas et tomba.*

El mismo Dumas emplea repetidas veces (cinco al menos) el verbo *caper* con este significado que trata de explicar así:

Je voudrais pouvoir vous expliquer, madame, ce que c'est que caper le taureau; mais c'est chose difficile à faire comprendre à qui n'a pas vu. Imaginez-vous, madame, un homme sans autre arme qu'un manteau de soie, jouant avec un animal furieux, le faisant passer à sa droite, le faisant passer à sa gauche, tout cela sans bouger d'un pas lui-même, et voyant à chaque passade du taureau la corne effleurer les vanequilles d'argent de son gilet. C'est à n'y rien comprendre, c'est à croire à un charme, à une amulette, à un talisman.

Pero, además del hispanismo *cape* con este significado, Dumas emplea una vez *mante* en esta acepción, en el capítulo XL. Y seis veces *manteau* (capítulos VII, VIII y IX), para designar la capa o el capote del subalterno. Otras veces *mante* y *manteau* son empleados con sus significados corrientes.

Vistoso, elegante y de gran tamaño el capote o la capa. Pequeña, en cambio, la muleta del matador: [...] *un morceau d'étoffe écarlate ajouté sur un bâton transversal; le nom technique de cette espèce de bouclier flottant est*

muleta, informa Gautier en su capítulo VII. En términos parecidos se expresa Dumas en su capítulo VIII: *la muleta, madame, est une pièce de drap rouge emmanchée à un petit bâton: c'est le bouclier du torero*. Tres veces emplea Dumas esta palabra *muleta*. Ocho lo hace Gautier.

En la entrada *estocade* del *Petit Robert*, para la segunda acepción de esta palabra *coup d'épée, dans la mise à mort du taureau*, aduce el siguiente ejemplo de Gautier: *le matador devant passer le bras entre les cornes de l'animal et lui donner l'estocade entre la nuque et les épaules*, que en efecto podemos leer en el capítulo XII.

En este mismo capítulo XII nos habla de *l'estoc du matador*. En cuatro ocasiones emplea Gautier el término *estocade* (tres en el capítulo XII y una en el XV), amén de la bonita expresión *la estocada a vuela piés* [sic] que leemos en el capítulo VII.

No le pasan desapercibidos a Gautier ni el moño ni la montera (de los toreros). Hablando de los picadores nos dice: *une grosse bourse, en cadogan, qui se nomme, je crois, moño, et qui réunit les cheveux derrière la tête* [...].

Y hablando de los chulos, en ese mismo capítulo VII, tan interesante para los toros, nos habla el mismo Gautier de *leur petite montera penchée coquettement vers l'oreille*, volviendo a insistir, unas páginas más adelante: *l'espada Juan Pastor [...] jeta en l'air sa montera, comme pour montrer qu'il allait jouer son va-tout, et marcha au taureau d'un pas délibéré, cachant son épée sous les plis de sa muleta*.

Tampoco omite Gautier una referencia al sombrero de los picadores: [...] *un chapeau gris (sombbrero) à bords énormes, à forme basse, enjolivé d'une énorme touffe de faveurs* [...]» (capítulo VII).

Nuestros escritores viajeros no sólo asistieron a varias corridas, sino que las vivieron con gran intensidad y enorme emoción. Pero además procuraban informarse puntualmente y asesorarse para mejor comprender todo el significado del toreo y hasta, si se quiere, toda su magia. Porque, como muy bien dice Alejandro Dumas en el capítulo VIII, *voir et entendre n'est pas la même chose*. Y eso lo dice después de afirmar que *huit jours de suite j'ai vu tous les combats de taureaux qui se sont livrés à Madrid*, ya que *les combats de taureaux* —dice poco antes— *sont un spectacle dont on ne se lasse pas quand on les voit*.

En el capítulo VII Alejandro Dumas nos habla del asesoramiento de Roca de Tagores, *ce charmant poète dont je vous ai parlé*. Gautier, por su parte, no dice nada especial de asesoramientos. Emplea, sin embargo, y en general muy bien traídos, toda una serie de términos taurinos. Y así nos dice en el

capítulo XII que *dès les premiers pas que fait le taureau sur la place, Montès sait s'il a la vue courte ou longue, s'il est clair ou obscur, c'est-à-dire, s'il attaque franchement ou a recours à la ruse, s'il est de muchas piernas ou aplomado, léger ou pesant, s'il fermera les yeux en donnant la cogida, ou s'il les tiendra ouverts.*

El término *aplomado* ya lo había empleado en el capítulo VII al decir: *fût-il le plus aplomado (plombé) des taureaux, il faut bien qu'il se décide à entrer en fureur.* Unas páginas antes, en ese mismo capítulo VII, nos habla *des taureaux de muchas piernas (de beaucoup de jambes), comme on les appelle techniquement.*

El toro también puede ser bravo o cobarde, hablándonos Gautier en su capítulo VII *du taureau cobarde (lâche).*

Tampoco le pasa desapercibida a Gautier la palabra *querencia* que en cambio no emplea Dumas. Dos veces leemos en el capítulo VII de Gautier la expresión *retourner à sa querencia.* Y, tras decir la primera vez *il retournait à sa querencia avec une imperturbable opiniâtreté,* prosigue explicando que *la querencia, en terme de l'art, est un coin quelconque de la place que le taureau se choisit pour gîte, et auquel il revient toujours après avoir donné la cogida,* afirmando más adelante que *il retourne à sa querencia et ne veut pas entrer.*

Dos veces nos habla Dumas de *taureau collant,* de acuerdo con la información que le da Roca de Tagores, explicando en el capítulo VII que *on appelle taureau collant celui qui, après avoir renversé sa victime, s'acharne sur elle.* E insiste en el capítulo siguiente con este párrafo:

Retenez bien ceci, me dit Roca, et vous me direz après si je me connais ou non en tauromachie. A quelque endroit que soit frappé le taureau, s'il n'est pas tué raide, il ira mourir sur le cheval qui vient de tomber. Je vous l'ai dit, c'est un véritable collant.

No pasaremos por alto que en el capítulo XV habla Gautier de una corrida con toros embolados. Y así nos dice: *cette course, où la plupart des taureaux étaient embolados, c'est-à-dire portaient des boules au bout des cornes [...].*

Importante en los toros la pertenencia a tal o cual ganadería, detalle que no pasa desapercibido al fino observador Gautier, quien, en su famoso capítulo VII, escribe: [...] *portant entre les deux épaules une touffe de rubans aux couleurs de sa Ganaderia, piquée dans le cuir par une aiguillette.* No es ésta la única vez que Gautier emplea el término español *ganadería,* pues en el capítulo XII parece disfrutar diciendo que *l'on nous prenait, à cause de nos*

habits de majo, pour des maîtres de ganaderías ou pour des toreros du quadrille de Montès.

Cuatro veces aparece en Gautier la palabra *cogida*. Pero no con el significado que damos a este término en el vocabulario taurino en el que lo aplicamos para la acción o el acto de coger, es decir de alcanzar un toro o un novillo o una vaquilla a un torero o a un aficionado. Las cuatro veces que emplea Gautier la palabra *cogida* es con el significado de *entrada del toro*, confirmando con toda claridad en una explicación que da en el capítulo VII: [...] *après avoir donné la cogida; la cogida se dit de l'attaque du taureau, et la suerte de l'attaque du torero, qui se nomme aussi diestro.*

Las palabras *suerte* y *cogida* vuelven a repetirse en Gautier en las siguientes frases: *le dernier taureau tué [...], les spectateurs se retirent en dissertant sur le mérite des différents [sic] suertes ou cogidas qui les ont le plus frappés*, escribe al terminar el capítulo VII. Y hablando de la *Tauromaquia* de Goya nos dice: «[...] *quoique les attitudes, les poses, les défenses et les attaques, ou, pour parler le langage technique, les différentes suertes et cogidas soient d'une exactitude irréprochable. Goya a répandu sur ses scènes ses ombres mystérieuses et ses couleurs fantastiques.* Recordemos la frase ya citada en que, hablando de Montes en el capítulo XII, nos dice que *Montès sait [...] s'il fermera les yeux en donnant la cogida ou s'il les tiendra ouverts.*

Tampoco se le escapa a Gautier el valor expresivo del verbo español *entrar* referido al toro en una corrida. Y así afirma en el capítulo VII que [...] *au lieu d'entrer sans hésitation, après un élan de quelques pas, il retournait à sa querencia avec une imperturbable opiniâtreté.* Y unas páginas más adelante aparece la frase que también hemos citado anteriormente: *il retourne à sa querencia et ne veut pas entrer.*

Cuando un toro sin bravura se resiste a entrar y a dar juego cabía excitarle recurriendo a *banderillas de fuego*, que Gautier explica en su capítulo VII diciendo que

ce sont des espèces de baguettes d'artifice qui s'allument quelques minutes après avoir été plantées dans les épaules du taureau cobarde (lâche), et éclatent avec force étincelles et détonations. Le taureau par cette ingénieuse invention, est donc à la fois piqué, brûlé et abasourdi: fût-il le plus *aplomado* (plombé) des taureaux, il faut bien qu'il se décide à entrer en fureur.

En el capítulo XII de su *Voyage en Espagne* nos da cuenta Gautier de la corrida a la que asistió en Málaga, adonde había acudido expresamente para ver torear a Montes. En esa corrida uno de los toros, de nombre Napoleón, *le*

terrible Napoléon –dice Gautier– había sembrado el pánico por su trapío y su fiereza. Tras haber destripado en poco tiempo hasta siete caballos de los picadores, ya no quedaban sustitutos en la plaza. Y los banderilleros temían tener que vérselas con ese toro para clavar en su cerviguillo los pares de banderillas. Como el presidente tardase en ordenar el cambio de tercio, el público empezó a impacientarse y, tras reclamar insistentemente el cambio de suerte, arremetió contra la presidencia vociferando: «¡Las banderillas! Las banderillas! ¡Fuego al alcalde!» (*le feu à l'alcalde* –aclara– *qui ne donne pas l'ordre!*).

Recordemos de paso que las banderillas de fuego serían años después reemplazadas por las banderillas negras, más largas que las ordinarias y con lengüeta más gruesa y también más larga.

Entre otras medidas adoptadas para reducir la crueldad de algunas escenas, se estableció la obligatoriedad de proteger con petos de esparto los caballos de los picadores, acabando con el antes frecuentísimo espectáculo de su destripamiento.

En su capítulo VIII escribe Dumas: *Quand un taureau ne se décide pas à attaquer, quand il ne se croît pas sous la douleur, quand il ne se conduit pas en brave taureau en fin, on demande soit perros, soit fuego*. Y a continuación describe el ataque rabioso y furioso de los perros contra el toro mansurrón.

Terrible asimismo y verdaderamente cruel era el empleo de la *media luna*, de cuyo uso se hace dos veces eco Teófilo Gautier. *La media-luna* –dice en el capítulo XV–, *comme son nom l'indique, est une espèce de croissant emmanché d'une perche et assez semblable aux perches à tailler les grands arbres*, acerca de cuyo empleo ya había escrito en el capítulo VII: *On emploie aussi quelquefois* –dice allí– *une espèce d'instrument appelé media-luna (demi-lune) qui lui coupe les jarrets de derrière et le rend incapable de toute résistance [...]*.

Nada diremos del hispanismo que constituye el empleo de *passé* en la frase *c'était une passe magnifique; tout le cirque éclata en applaudissements* que escribe Dumas en su capítulo VIII tras haber descrito cómo *Cucharès flottait sa muleta aux yeux du taureau. Le taureau fondit sur lui. Cucharès tourna sur le talon. La corne gauche de l'animal effleure sa poitrine*.

El ruedo (*l'arène*) está limitado por la barrera que en dos ocasiones (ambas en el capítulo XII) llama Gautier *barrière*. Pero en ese mismo capítulo habla *des places de la barrera*, lo mismo que en el capítulo VII cuando escribe: [...] *les gradins [...] ceux qui sont près des cordes s'appellent places de barrera [...]*.

A Gautier no se le escapa el término *tablas* que emplea 10 veces (cinco en el capítulo VII, cuatro en el XII y una en XV), mereciendo destacarse la frase en que dice *cette barrière autour de l'arbre s'appelle* las *tablas*. En dos ocasiones nos habla de los picadores apostados junto a las *tablas*. En el capítulo XII escribe: *Sans la moindre hésitation, il fondit sur le picador posté auprès des tables* [...], frase que nos hace recordar otra que leemos en el capítulo VII: *les picadores [...] sont postés à peu de distance l'un de l'autre, adossés aux tables* [...].

Bonita también la frase de ese mismo capítulo VII en la que dice que el picador Antonio Rodríguez *s'accrochait des mains aux rebords de* las *tablas*.

Alejandro Dumas da dos veces el nombre de *olivo* a la barrera o a las *tablas*, y además emplea en el capítulo VII la expresiva y bonita locución *tomar el olivo*, que en cambio no emplea Gautier al decir por ejemplo en su capítulo VII que [...] *autour de l'arène [...] une barrière [...] garnie de chaque côté, à deux pieds de terre environ, d'un rebord en charpente, où les chulos et les banderilleros posent le pied pour sauter de l'autre côté lorsqu'ils sont trop vivement pressés par le taureau*.

Tomar el olivo es una locución de mucho sabor taurino empleada para significar *asirse a la barrera para saltarla*. Del lenguaje taurino ha pasado al de la vida corriente como sinónimo de huir o escapar. *¿Se quiere usted largar?* –leemos en *Pepita Jiménez* de Juan Valera–. *¿Quiere usted tomar el olivo?*

En buena ortodoxia taurina no debe tomar el olivo el diestro; y sólo ha de hacerlo en caso de absoluta necesidad y muy grave peligro, pues –como dice Cossío– *es muy feo y deslucido en un espada si lo verifica en la suerte de matar y con la muleta en la mano, porque al tener tal precisión demuestra que estaba colocado en mal terreno para dar salida al toro, y eso debe mirarlo mucho un buen espada, o que el valor sufrió en aquel momento un eclipse censurable*.

Caben dos interpretaciones para explicar el término *olivo* en su significado de *tablas de la barrera*. Una de ellas pretende que es debido a la madera empleada para su construcción. Otra, en cambio, trataría de explicar la expresión *tomar el olivo* diciendo que los muchachos que en el campo *jugaban a los toros* se subían a un olivo cuando se acercaba el peligro.

Asiento, asiento de sombra, asiento de preferencia, grada cubierta, delantera, centro, tabloncillo, palco, tendido, y otros por el estilo, son palabras que hábilmente introduce Gautier en su relato. Sólo recogeremos algunos ejemplos. Respecto al *tendido* podemos recordar su frase *les gradins [...] ceux du milieu s'appellent tendido* [...], que leemos en el capítulo VII. Y en ese mismo capítulo, unas páginas más adelante: *le tendido des manolos et*

des manolas. Y, ya que hemos dado estos dos ejemplos, citemos la frase *un hourra d'indignation s'éleva des tendidos aux palcos*, que leemos en el capítulo XII.

Hablando de las gradas, dice en el capítulo VII: *immédiatement après viennent les places couvertes*, gradas cubiertas, *qui se divisent ainsi: delantera, place de devant; centro, place du milieu; el tabloncillo, places adosées*.

En varias ocasiones (seis al menos) emplea Gautier el término *palco*, mereciendo destacarse el párrafo del capítulo VII en el que escribe:

Par-dessus les gradas cubiertas s'élèvent les loges appelées *palcos* et *palcos por asientos*, au nombre de cent dix. Ces loges sont très grandes et peuvent contenir une vingtaine de personnes. Le *palco por asientos* offre cette différence avec le *palco simple*, qu'on y peut prendre une seule place, comme une stalle de balcon à l'opéra.

No dejaremos de señalar a este respecto que Dumas habla de *billets d'ombre*, de *billets de soleil et d'ombre* y de *billets de soleil*. Y que Gautier señala en el capítulo VII que *comme tout le monde a pris son billet à l'avance, l'entrée s'effectue sans le moindre désordre*.

Uno de los términos taurinos que en el siglo XIX se introduce en el vocabulario francés es la palabra *toril*, que 12 veces emplea Dumas en su libro *De Paris à Cadix* y seis veces Gautier en el suyo *Voyage en Espagne*, mereciendo destacarse la explicación que da Dumas al decir: *le toril est l'endroit où l'on renferme les taureaux*, recordando asimismo la frase de Gautier en el capítulo VII: [...] *quand il a jeté au garçon de combat la clef du toril où sont enfermés les gladiateurs à cornes. Le toril –añade– fait face au matadero, où l'on écorche les bêtes abattues*, introduciendo así además –aunque con poco éxito– la palabra *matadero* en el vocabulario taurino francés.

Procede también recordar el empleo por Gautier de la palabra *encierro* en su acepción de *establo de la plaza de toros* en la frase que dice: *ensuite on les fait entrer dans l'encierro (l'étable du cirque), au moyen de vieux boeufs habitués à cette fonction et que l'on mêle au troupeau farouche* (capítulo VII).

Otro término taurino español que, a mediados asimismo del siglo XIX, consigue igualmente carta de naturaleza en francés es la palabra *aficionado* que los diccionarios franceses suelen definir como *amateur de courses de taureaux*. Once veces la emplea Teófilo Gautier. Nos limitaremos a recordar que, hablando de Goya, dice en el capítulo VIII que era *un aficionado consommé, et il passait une grande partie de son temps avec les toreros*. No dejaremos de señalar además que en una ocasión, en el capítulo VII, identifica *aficionado* con *dilettante*.

Una simple observación respecto a la palabra *empresario*. En las crónicas taurinas francesas, así en periódicos y revistas como en la radio y en la televisión, no es raro oír o leer el término español *empresario* para designar a quien toma a su cargo la explotación de una plaza de toros. Prescindiendo ahora de consideraciones en relación con el francés *entrepreneur*, recordaremos el término de origen italiano *impresario* empleado corrientemente en francés en el mundo del teatro. En ese sentido lo encontramos en el capítulo XL de Dumas. Gautier, sin embargo, en su capítulo VII, lo emplea para el mundo de los toros. Tras dar cuenta de las previsiones adoptadas así para el cuidado del cuerpo como para el del alma con la presencia de un médico y de un sacerdote en una sala de la plaza de toros, afirma casi al final del capítulo VII que *vous voyez que rien n'est négligé, et que les impresarios sont gens de prévoyance*.

Sólo medio siglo de naturaleza francesa dan los diccionarios franceses a los términos taurinos de origen español *novillo*, *novillero* y *novillada*. Tres veces, sin embargo, hallamos *novillo* en Gautier (capítulos XIII, XIV y XV), aclarando en el capítulo XIII el significado de *courses de novillos* con la indicación *jeunes taureaux* entre paréntesis.

A mediados del siglo XIX, igualmente, se introduce en francés el cultismo *tauromachie*, que Dumas emplea dos veces: una en el capítulo XLI y otra en el que habla del *conservatoire de tauromachie (créé par Ferdinand VII à Séville)*.

Gautier, en cambio, emplea el término en su forma española *tauromaquia*, así al hablar de *les lois de la tauromaquia* en el capítulo VII como al citar en seis ocasiones distintas (capítulo VIII cuatro veces y capítulos VII y XIV una vez en cada uno) la *Tauromaquia* de Goya.

Nada diremos de la expresión *día de toros* que leemos en Gautier al decir en el capítulo VII que *le lundi, jour de taureaux, día de toros, est un jour férié: personne ne travaille, toute la ville est en rumeur [...]*.

A lo largo de nuestro recorrido sobre lo que Gautier y Dumas dicen en relación con las corridas de toros en sus relatos de viajes por España han ido apareciendo numerosos términos del mundo taurino. Siguiendo el orden de su aparición son los siguientes:

En francés: *course, arène, quadrille, alguazil, épée, torador, capeur, banderille, cape, mante, manteau, caper, estocade, estoc, taureau collant, entrer, passe, barrière, impresario, tauromachie*.

En castellano: *corrida, plaza de toros, espada, torero, matador, diestro, chulo, banderillero, picador, sobresaliente, capeador, mozo, rejoneador,*

cachetero, banderilla de fuego, capa, muleta, moño, montera, sombrero, toro de muchas piernas, aplomado, toro cobarde, querencia, toro embolado, ganadería, cogida, suerte, entrar, media-luna, barrera, tablas, olivo, tomar el olivo, asiento, asiento de sombra, asiento de preferencia, grada cubierta, delantera, centro, tabloncillo, palco, tendido, gradas cubiertas, delantera, palco por asientos, centro, toril, matadero, encierro, aficionado, novillo, tauromaquia, día de toros.